JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Don Catrín de la Fachenda y Fragmentos de otras obras*.—Introducción, selección y notas de Jefferson Rea Spell.—México, Editorial Cultura, 1944, xxxi y 287 pp.

Las ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, publicadas bajo la dirección experta del doctor Carlos García-Prada, recogen en el volumen 5 de sus CLÁSICOS DE AMÉRICA, esta selección de Fernández de Lizardi, con introducción y notas de Jefferson Rea Spell, de la Universidad de Texas. Los siguientes párrafos del profesor Spell nos dan idea del acierto con que se presenta esta obra: "En este volumen—quinto de la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA— el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana presenta algunas de las mejores páginas de Fernández de Lizardi, uno de los primeros folletistas, excelente costumbrista y el más famoso novelista entre los picarescos de la América hispana."

Modesto pero a la vez enérgico e intrépido ante la enemistad personal o la oposición oficial; sinceramente religioso aun cuando atacaba la política eclesiástica y las prácticas clericales; verdadero patriota, si bien señalaba los abusos políticos y sociales que lo rodeaban; escritor infatigable que, aunque favorecido por una gran facilidad pictórica, trabajaba bajo circunstancias muy adversas: esto fué Fernández de Lizardi, hombre que pasó gran parte de su vida haciendo "lo que pudo por su patria".

Aunque tres de sus novelas llevan la marca de cierta calidad distintiva, Lizardi jamás fué novelista por voluntad propia, ni nunca supo a ciencia cierta en qué consistía realmente el mérito de sus obras novelescas. Al *Periquillo Sarniento* atribuía modestamente sólo "una particularidad innegable", la de ser la única obra romanesca propia del país que se había escrito en su género por un americano en trescientos años. En cambio, tenía predilección por el folleto, en el cual se destacaba como crítico tenaz, ya fuese del gobierno, de la iglesia, de las condiciones sociales, o de sus mismos compatriotas, presentando de paso un cuadro colectivo de la sociedad mexicana que pocos escritores han podido igualar en lo detallado.

No existe una colección completa de las obras del "Pensador Mexicano", pseudónimo frecuentemente empleado por Lizardi, y muchas son conocidas sólo de los bibliófilos. Por tal razón incluye este volumen, además de algunas de las páginas más fascinadoras de sus obras más conocidas, que son *El Periquillo* y su compañera *La Quijotita y su prima*, el

texto completo de su poco conocida novela picaresca *Don Catrín de la Fachenda*, y el último folleto que escribió, en el cual sintetizó sus creencias y opiniones, y señaló la dirección que debía seguir México para llegar a su progreso verdadero.

F. PERAZA,
La Habana.

HUGO K. SIEVERS, *Rutas patagónicas*.—Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1943. 251 pp.

Leer el libro del decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Chile, doctor Hugo K. Sievers, es a la par grato e instructivo. El venerable apotegma: "enseñar deleitando" lo cumple de manera cabal el autor del interesante volumen titulado *Rutas patagónicas*.

Pero en este libro hay más que el propósito de dar a conocer aquellas riquísimas regiones de las Patagonias. Hay el generoso afán de interrelacionar en la forma más poderosa posible a dos pueblos: el chileno y el argentino. Es evidente que un mayor conocimiento, fruto de una política económico-cultural sistemática, producirá beneficios de gran trascendencia para ambas naciones.

El profesor Sievers presenta su relato de un modo sencillo y directo, como que es el producto de observaciones personales hondamente vividas en varias etapas y en varios años. De ahí, sin duda, que haya sabido traducir con intensidad sus emociones y conocimientos, decantados en el seno misterioso de la conciencia creadora.

Aquellas fértiles zonas van a ser a no dudarlo, con el crecimiento demográfico, futuros centros de numerosa población. Pues bien, en este libro está señalada la plural importancia de las Patagonias. De ahí que las observaciones de Hugo K. Sievers tengan alta validez para posibles proyectos de estadistas de ambos países. No sin razón un filósofo francés habla de las "ideas fuerzas". Las ideas expresadas con honrada sencillez por Sievers es de esperar que tengan la suficiente fuerza para vadear la espesa indiferencia criolla de chilenos y argentinos, y en un mañana no remoto sirvan para más de una directiva fecunda.

Rutas patagónicas ha sido editado con la habitual sobriedad de Orbe, casa publicitaria que ha conseguido un decoroso prestigio de seriedad en